

# Narrativas autobiográficas de gestos vitales: Investigación interpretativa en/con estudiantes y docentes del Taller de Aprendizaje Científico y Académico de la Carrera de Licenciatura en Ciencias de la Educación de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata

Laura Proasi<sup>1</sup>

Nombre del Programa/Universidad: Doctorado en Educación. Programa Específico en Investigación narrativa, biográfica y autobiográfica en educación. Universidad Nacional de Rosario

Director: Dr. Luis Porta

Co-director: Dr. Jonathan Aguirre

Jurado Evaluador: Dra. Rossana Godoy Lenz, Dr. Francisco Ramallo, Dr. Tiago Ribeiro

Fecha de Defensa: 3 de abril 2024

## Resumen

En la presente investigación proponemos interpretar las prácticas de enseñanza en la asignatura Taller de Aprendizaje Científico y Académico de la Carrera de Ciencias de la Educación de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata, en la particular situación coyuntural de la pandemia y postpandemia que ha llevado a modificar sensiblemente las dinámicas de enseñanza y aprendizaje con la implementación de modalidades no presenciales. En este punto interesa hacer foco en las narrativas de docentes y estudiantes, poniendo especial atención a los gestos vitales, las temporalidades difusas y las condiciones de intimidad en las que este proceso se pone en marcha. Es por ello que desde una pedagogía de los gestos vitales recuperamos narrativas que reescriben la intimidad de los participantes de la investigación en contexto de enseñanza en pandemia y postpandemia.

**Palabras clave:** pedagogía de los gestos; enfoque biográfico-narrativo; pandemia; postpandemia; educación superior



El recorrido por las páginas que componen mi tesis doctoral ha apostado por la capacidad de conmover, de tocar a la distancia, a partir del tejido de una historia propia con las historias de los otros. El relato biográfico es una apuesta decisiva para resignificar la práctica docente cuando ponemos en juego los guiones de nuestras vidas, que conllevan una relación intrínseca con lo inesperado, con lo imprevisible.

De esta manera, los relatos de vida tienen que ver con un proceso de concatenación, basado en el narrar-se junto a otros que abreva desde la reflexión y las resonancias para generar experiencias de conocimiento sobre sí y sobre los otros. Pensarnos en clave autobiográfica nos abre a una serie de características sobre el sentido y la finalidad de las historias de vida: la importancia del narrar-se en compañía, la escucha atenta, el interjuego que se establece basado en el cuidado del otro, la experiencia compartida. En tanto, la perspectiva autobiográfica permite acompañar en la constitución del sentido de ser a partir de la relación con uno mismo, con los otros y con los saberes. Me cohabita la idea de lo biográfico como la forma en que construimos futuros (Porta, 2021), porque en educación, la proyección de futuros adquiere un sentido potente en términos de posibilitar la potencia de imaginar y reconocer otros mundos, otras condiciones de vida que sean más amables, que habiliten nuevas territorialidades en las que todos podamos caber. “La investigación narrativa genera las condiciones para que esa sensibilidad nos interpele” (Porta, 2021, p.3).

En esta línea, la perspectiva epistémica y metodológica autobiográfica y narrativa que abordamos nos llevó a aproximar tentativamente relaciones entre los aspectos de la práctica destacados por los docentes y sus biografías personales y profesionales. Adoptamos una perspectiva de análisis narrativo y biográfico-narrativo que nos llevó a una indagación profunda en la particular situación coyuntural de pandemia y postpandemia, que direccionó, a fin de modificar sensiblemente las dinámicas de enseñanza y aprendizaje, la implementación de modalidades no presenciales.

Es en este contexto de crisis de alcance global, cuando en las universidades nos preparábamos para iniciar el ciclo lectivo 2020, que estalla la pandemia de COVID-19. La implementación de la modalidad no presencial de dictado de clases, lo que pasó a denominarse entonces «educación remota de emergencia» se inició con el Decreto presidencial N°260/2020 del 12 de marzo en la Argentina. Tal decreto establecía el ASPO (Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio) como acción preventiva y le otorgaba al Ministerio de Educación la responsabilidad de determinar las condiciones en las que se desarrollaría la escolaridad en todos los niveles durante la emergencia sanitaria. En la Resolución N°82/2020 correspondiente al 6 de marzo, el Ministerio había dispuesto una serie de recomendaciones. El 14 de marzo, con la Resolución N°104/2020, se solicitaba a las universidades, institutos universitarios y de educación superior que adecuen las condiciones en que se desarrollaría la actividad académica. El 15 de marzo, la Resolución N°108/2020 en acuerdo con el Consejo Federal de

Educación, establecía la suspensión de las clases por catorce días corridos a partir del 16 de marzo. La norma contemplaba, asimismo, la implementación transitoria de modalidades de enseñanza a través de los campus virtuales, medios de comunicación o cualquier otro entorno digital de que dispongan; la reprogramación del calendario académico; la disminución de grupos o clases de modo de ocupar no más del 50% de la capacidad de las aulas; entre otras. El 19 de marzo, el Decreto N°297/2020 introdujo el ASPO y estableció su alcance indicando cuáles eran las tareas y profesiones que quedaban exceptuadas del cumplimiento de la medida. Con la Resolución N°12/2020 del 3 de abril, la Secretaría de Políticas Universitarias recomendaba la readecuación del calendario académico 2020, teniendo en cuenta la especificidad de la enseñanza universitaria, garantizando cursadas en las modalidades periódicas que normalmente se desarrollan en un año académico, y manteniendo la calidad del sistema universitario. La preocupación por la continuidad pedagógica y por el derecho a la educación se incorporó rápido en los debates y en las discusiones de política universitaria. Se tenía conciencia de que la velocidad con la que las universidades, los profesores y los estudiantes tuvieron que mudarse hacia la formación en línea no tenía precedentes.

Frente a la extensión del confinamiento, advertimos que muchas de nuestras prácticas docentes no podían trasladarse de manera directa a una versión mediaticada por la virtualidad. Tampoco la proliferación de plataformas —que habilitaban encuentros sincrónicos— era, en sí misma, una respuesta para el ejercicio de nuestra tarea pedagógica. En este sentido, la pandemia vino a corroborar que la función de la universidad trasciende la acreditación de saberes, en términos de oportunidad para co-construirlos entre docentes y estudiantes, dando cuerpo a experiencias educativas que resultaron significativas; asumiendo la responsabilidad, por tanto, de hacerse cargo de otras/os, en el marco de una relación de confianza que es instituyente. La situación epidemiológica de la pandemia reeditó sentimientos y sensaciones asociadas al desamparo estructural de la condición humana. Pérdida o miedo a la pérdida, incertidumbre, ansiedad, temor, frustración, sensación de ausencia de un futuro posible son, entre otros, padecimientos de esta experiencia. Los estudiantes vivieron la interrupción de los vínculos físicos y, concomitantemente, la interrupción de espacios de socialización en la universidad y fuera de ella, entre otras cuestiones. Es necesario reconocer, entonces, que la manera de garantizar el derecho a la educación y la continuidad pedagógica se dan en condiciones completamente diferentes a las habituales.

Considerando este contexto inédito, es que en esta tesis que presentamos, nos propusimos, como objetivo general de trabajo, interpretar las prácticas de enseñanza, en este escenario pandémico y postpandémico, en la asignatura introductoria Taller de Aprendizaje Científico y Académico de la Carrera de Ciencias de la Educación de la Facultad de Humanidades UNMDP. La asignatura forma parte del Área interdisci-

plinaria del Plan de Estudios de la carrera (OCS N°1550) abrevando la vinculación de los conocimientos propios de la disciplina con otras áreas y campos con los que dialogan las Ciencias de la Educación. La propuesta, condensada en el PTD, apostó por el desarrollo de una perspectiva de reflexión y acción poniendo de relieve el alcance multidisciplinar de los problemas educativos que requerían, en este contexto particular, prácticas complejas que pudieran reconstruir y resignificar cada vez más el sentido de la educación. La reapertura de la Licenciatura en Ciencias de la Educación en la Universidad Nacional de Mar del Plata, en 2019, no sólo constituyó un hito que invitó a la reparación y recuperación de nuestra historia/memoria, sino que además nos comprometió e impulsó a abrir espacios para la enseñanza y la investigación en el campo de la educación que recuperaran las voces interesadas por la justicia social y la autonomía cívica.

La propuesta del Taller de Aprendizaje Científico y Académico fue pensada como un espacio para “aprender haciendo”, para construir, para comunicar, intercambiar ideas y experiencias, para escuchar; un espacio para acciones participativas con utilización de distintas estrategias propiciando el trabajo cooperativo como práctica activa. Se pretende, aún hoy, desarrollar en los estudiantes habilidades, actitudes y aptitudes que los capaciten para plantear y resolver situaciones en los diferentes campos de trabajo profesional. Tarea que implica llevar a cabo una intervención en el mundo que sea verdaderamente innovadora y creativa y que tenga que ver con los intereses, experiencias y aspiraciones de los estudiantes. Se trata de un proceso de rehacer el mundo de nuevo. Como parte del Área de la Formación Interdisciplinaria, la asignatura se propone vincular los conocimientos propios de la disciplina con otras áreas y campos con los cuales las Ciencias de la Educación dialogan, y desarrollar así una perspectiva científica y humanística de reflexión y de acción dotada de la capacidad de interactuar con otras disciplinas y profesiones afines en el ejercicio profesional; evidenciar el alcance multidisciplinario de los problemas educativos en el contexto de las continuas transformaciones político-culturales que requieren de lecturas complejas que reconstruyan y resignifiquen cada vez el sentido de la educación.

En esta línea, la asignatura se articula en torno a tres horizontes, como modos de significar la metáfora del viaje en tanto punto de llegada. El Primer Horizonte: “Universidad: reconfigurar para encontrar nuevos sentidos”, supone la reflexión en torno a la forma en que los estudiantes construyen sentidos en relación a la vida universitaria tendiendo puentes con su historicidad y la proyección de futuros. En el Segundo Horizonte: “reflexionar para transformar”, se propone ir en búsqueda de la construcción de un nivel de pensamiento reflexivo que sea capaz de abarcar y dar cuenta de la diversidad y diferencia que manifiesta el sentido plural de las propias Ciencias de la Educación. Por último, en el “Horizonte Transversal”, se propone como objetivo producir conocimiento para integrar saberes que potencien la producción de conocimiento colectivo mediante la construcción de diversas posibilidades de abordaje

como estrategia metodológica, llevando al análisis y a la reflexión para habilitar así procesos de investigación productores de nuevos sentidos.

Sostenemos que la noción de viaje en TACA es fundante en la trama que se teje entre los estudiantes, los docentes y la práctica, en términos de afectaciones sensibles. La construcción de un vínculo pedagógico que amalgama lo afectivo y lo cognitivo. Viaje con laberintos, cuerpos que se desplazan hacia distintas experiencias, palabras que van sobreviviendo, la ética de la escucha, la hospitalidad y el abrigo. Un conjunto de gestos que hacen a la conjunción de lectura, escritura y vida compartida a través de una cartografía no exenta de encrucijadas, “al menos si viajar quiere decir salir del lugar que habitamos en el pensamiento sin un destino predeterminado y estar atento a cada oportunidad de desplazamiento” (Kohan, 2015, p.11). La hospitalidad responde, entonces, a las características de esas experiencias éticas fundamentales que tejen las vidas en términos de recepción y encuentros (Innerarity, 2008).

TACA tiene la estructura de la recepción y el encuentro. Somos huéspedes unos de otros. Cuestión que da forma a la ética de la hospitalidad en términos de aprendizaje de la alteridad en el marco de la fragilidad del mundo en que vivimos; y en este sentido creemos que lo que surge de esa misma fragilidad es la protección y el cuidado. Por supuesto que esa fragilidad no es más que incertidumbre que se vislumbra en las individualidades. Cierta discontinuidad, entonces, en las trayectorias vitales se agudiza en el contexto de una precariedad donde el vínculo social se laxa. Allí la recepción, la disponibilidad y la atención permean como gestos vitales que adoptan una forma hospitalaria de práctica docente. La hospitalidad da sentido para poder habitar esta nueva realidad educativa, permitiéndonos dejarnos habitar por lo inesperado y a la vez novedoso.

La presencia del gesto en esa hospitalidad abriga hasta el gesto mínimo y es un acontecimiento que irrumpe con su presencia, está siempre antes que cualquier propuesta de clase. El gesto acontece, el gesto antecede. Pensar en términos de gesto implica hacerlo en un sentido muy preciso: modos de acompañar que se traducen en mirar en conjunto a través de él. El gesto como efecto posible del encuentro acogiendo a otros. (Porta y Yedaide, 2017)

La pandemia planteó rápidamente el desafío, entonces, de transitar el aula de manera otra, ahora virtual. Siguiendo a Maggio (2021), queda claro que las universidades han demostrado que son mucho más que sus edificios y que se expresan en un compromiso político y social que trasciende el contexto y las circunstancias. El espacio virtual tuvo del aula física la legitimidad y el cuidado, comprendiendo sus temporalidades no lineales, y allí pensamos en diseños terapéuticos entendidos como encuentros éticos y políticos donde el afecto hace a la comunicación, al cuidado de ese otro, allí donde habita la presencia viva de los estudiantes como seres en el aula que procesen los malestares materializando cuerpos ausentes en medio del aisla-

miento como una forma de habitar el desconcierto (Duschatzky, 2017), sosteniendo un acto de amor pedagógico (Dussel, 2020) que no es más que acompañamiento.

La enseñanza potencia, cuida, cura (Flores y Porta, 2020) y empodera a los estudiantes, cuyas experiencias se vivifican implicándose en un entramado común. Reconocer este sentido, es mirar a la educación, no desde afuera, sino como experiencia que se mira desde adentro.

De este modo, el interrogante que concentró mi atención en esta tesis indagó en ¿cómo han sido los significados y sentidos que los docentes y estudiantes narran sobre las prácticas de enseñanza en la asignatura Taller de Aprendizaje Científico y Académico de la carrera de Licenciatura en Ciencias de la Educación de la Facultad de Humanidades de la UNMDP? Mi objetivo fue comprender los significados y sentidos narrados por docentes y estudiantes acerca de las prácticas de enseñanza desplegadas en el Taller de Aprendizaje Científico y Académico de la Licenciatura en Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Mar del Plata en contexto de pandemia y postpandemia.

Para ello, se secuenciaron cuatro objetivos específicos, que recursivamente articularon mi intención:

(1) Describir a partir de un análisis de archivos, las políticas y normativas específicas que regulan los gestos vitales en la carrera de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Mar del Plata;

(2) Indagar en las biografías de los docentes y adscriptos de la asignatura Taller de Aprendizaje Científico y Académico de la Licenciatura en CCEE cuestiones vinculadas a las dimensiones afectivas, institucionales e histórico-sociales,

(3) Analizar relatos autobiográficos y narrativas cruzadas de docentes, adscriptos y estudiantes que componen la cátedra con respecto a las dinámicas de trabajo y propuestas llevadas a cabo durante 2020 y 2021 en contexto de pandemia y postpandemia

(4) Interpretar a partir de estos relatos y narrativas y producciones los gestos vitales que emergen.

Como advertimos en líneas anteriores, nuestra investigación se nutre de la perspectiva narrativa y autobiográfica desde su condición epistémica, estética, política y metodológica. Por tanto, adoptamos una perspectiva cualitativa e interpretativa ya que ésta no solo otorga la posibilidad a los sujetos de habitar narrativamente sus experiencias biográficas y analizarlas en perspectiva (Bolívar, 2002), sino que, al mismo tiempo, permite recuperar las significaciones que le otorgan los propios sujetos a las políticas públicas en terreno a partir de sus propias experiencias vitales. En sus relatos, los actores fueron entretejiendo historias, recuerdos, experiencias en relación al cursado de la asignatura y nos ofrecieron una visión del acto de enseñar que nos

situó en el mundo de las emociones y vivencias personales (Porta y Yedaide, 2017).

Por tanto, la apuesta se sostuvo por un retorno al actor y a los relatos de los sujetos para dar cuenta de las experiencias vividas. Apostamos, así, por indagar e interpretar nuestro objeto de estudio recuperando narrativamente las potencialidades y tensiones que asumió el desarrollo de la asignatura en contexto pandémico. Nos convocó la fuerza de narrar el camino de la indagación y la reflexión que supuso poner en palabras y registrar mediante fotografías, las sensaciones que, como en una cartografía, mapearon territorios diversos que nos propusimos describir.

En primer lugar, se avista el espacio teórico, el **Capítulo 1: Narrar-nos. Gestos Vitales docentes. El cincel sobre marcos conceptuales** permitió hacer foco en la categoría de gestos vitales y en la condición epistémica de la narrativa. **En el Capítulo 2: Re-componer. Experiencias autobiográficas. Encuadre metodológico** delineó el trayecto para abordarlo en términos de la autobiografía como metodología. Aparece en el horizonte el **Capítulo 3: Con-textos. Un barco en trans-formación. Hacia una etnografía de fuentes oficiales** donde narré el viaje, como espacio de hospitalidad y abrigo para los estudiantes de Ciencias de la Educación en contexto de pandemia y postpandemia que se traduce en TACA como barco en trans-formación. El espacio de los hallazgos se conformó en los **Capítulos 4: Co-aprendiendo gestos vitales. Botellas al mar. Hallazgos en clave polifónica** y en el **Capítulo 5: Nos-otros. Afectándonos en redes. El refugio de la narrativa** donde, la narración de vidas entrelazadas de estudiantes y docentes de la cátedra se constituyó en torno a nudos de amarre. Nudos que aparecen como tiempos, espacios, afectaciones, y otros significantes. En el **Capítulo 6: En re-composición. Marcas autobiográficas** asomó mi propia voz: Llegar a puerto en esta investigación.

A modo de **Conclusiones: Mares en tranquilidad**, di cuerpo a los itinerarios de esta travesía que fueron constituyendo parte de los aprendizajes y sentidos que, a modo de hilván y espacios de refugio, fui pincelando en el transcurrir de la investigación. Finalmente, explicitamos las **Referencias Bibliográficas** como madejas multicolores para entretejer esta historia.

### **Velas con puntadas finas**

En primer lugar, la Introducción y la Historia Natural de la investigación me desnudan y me sostienen. Me comprenden tal y como soy. Me animan a adentrarme en la espesura de esta tesis.

**Narrar-nos** es una oportunidad de habitar gestos vitales docentes En mi historia personal sólo algunas pocas palabras forman mi propio alfabeto. Lluvia, mar, magia, agua, luna, faro, brújula, amarre, sogas, trapecios, redes; desnudan para mí a la hora del pensamiento colectivo mi universo a través del cual me provoca el deseo de

lanzarme a enseñar. Narrar-me, narrar-nos ha significado en cada encuentro extendernos, contar-nos, salir-nos de un yo que pulsó siempre comunidad. Así como los barcos que solamente le dan razón a sus proas cuando es el agua la que sostiene los rumbos y los sueños. Entonces el aula virtual funcionó como amarre para no naufragar. Reconocer-nos, mirar-nos trajo consigo la experiencia del reconocimiento: te reconozco, me reconocés en un no-espacio que hicimos nuestro. El encuentro semanal supuso entonces reconocer-nos, buscar-nos sabiendo que la proximidad nos unía en solidaridad. Leer-nos como forma de construir cercanías ausentes, a la intemperie, desnudas. Comprender lo cotidiano, lo que interpela, lo que duele, lo que florece, lo que muere. La temporalidad se hilvana provisoria en nuevas dimensiones. Abrazar, anidar, hospedar.

En segundo lugar, el narrar-nos desde las experiencias auto-biográficas, propician un **Re-componer**. Toda vida merece ser vivida y, por tanto, toda vida merece ser contada. Cada uno trajo su propia vida guardada en una cajita. Cajita de colores, cajitas blanco y negro; algunas más grandes, otras más pequeñas. Y nos animamos a abrirlas. Nos animamos a mostrar qué teníamos dentro; de qué estaban hechas ellas, de qué estamos hechos nos-otros. Nos animamos a ser parte. Nos animamos a tirar del hilo de nuestras historias como cartografía de libertad. Nos hicimos juntos en un no-espacio que nos excedía. Nos narramos. La indagación-vidas se entretreje con los cuerpos, la memoria y la temporalidad. Es el gesto- fuerza de recuperar y ensayar nuevas formas de vida en común. La fuerza vital es expansiva. La escritura sobre los gestos vitales no hace más que recordarnos esa potencia vital.

En tercer lugar, el barco en transformación actúa con y como “**Con-textos**”. Aventuramos inicios posibles. La promesa de encontrarnos en el aula física; esa promesa no se pudo concretar. La pandemia y su irrupción; el ASPO. Aparecen nuevos espacios a habitar: el aula se transformó en virtual y TACA fue, esta vez, una transformación cotidiana. Una presencia ahora simbólica que tenía que dar amparo, que tenía que ser escucha, cuidado, abrigo, protección, contacto permanente, diario. Acompañar. Acompañando dimos lugar a la esperanza. TACA se colmó de amorosidad, de cercanías. Construimos refugio para poder pensar juntos interpelados por la emergencia. TACA es lugar seguro. Intentamos darle hospitalidad en presencia; el encuentro con otros que nos conmociona, nos trastoca, nos lleva a nosotros mismos. Alojamos para parir otros mundos más sensibles, más esperanzadores cuando la clase conjunta es la que rompe la realidad. Impulsamos el deseo del viaje.

En cuarto lugar, Botellas al Mar me permite andar **Co-aprendiendo** gestos vitales. Refugio puede por sí mismo explicar lo que no se puede explicar. Botellas al mar se pobló de subjetividades, de encuentros, de intercambios. Nos hilamos, nos entretrejimos, nos conectamos, nos mantuvimos a flote contra viento y marea. Nos leímos, nos escribimos, nos narramos, nos cantamos. Mensajes diarios, palabras

que dibujaban el dolor, pero también nos contamos sobre aquello que, a lo mejor, por el agobio, habían dejado de ver hacía tiempo. Aunque sabíamos sólo nuestros nombres, desconocíamos qué ubicación tenían en el mapa, me imaginaba sus rostros y me dolía ver en sus escritos la pena del vacío, de la incertidumbre, de la pérdida. Aparecían luces lejanas para seguir marcando el camino: nos recomendábamos mirar el vuelo de un colibrí, una flor, un buen libro, una canción, el aroma de lo casero, una taza de té caliente con miel. Se trataba de estar cerca y dejar llorar sin perder el curso de la corriente sabiendo que nuestras lágrimas se encontraban y danzaban juntas ensanchando el mar.

**Afectándo-nos en redes** surge esa indivisibilidad que denomino **Nos-otros**. Polifonías que intentaron presencia. Pocas veces me siento tan feliz como cuando entro al aula. Ya no importa si es virtual. No hay nada que se pueda comparar con ella. Al salir de ella raro es que alguien nos hable o nos escuche del modo en que nos hablamos y nos escuchamos entre nosotros. Impulsamos el deseo del viaje. Largo aprendizaje, agotador, lento, pero siempre perseverante. No sólo las vidas de nuestros estudiantes adquirieron sentido y posibilidad, sino también las nuestras, ésas que ligamos e intentamos no separar la vida y el sentido. Nuestras voces, nuestras palabras que entregamos a la enseñanza y dejaba de ser nuestra para hacer visible el don. Llevamos la palabra como fuego. Está viva, erotiza, se mueve, respira. Brotamos mundos.

Finalmente, **Re-composición**, intuye el recogimiento de esa red que se fue tramando y entramando viva donde mi propia voz se hace eco de mis colegas y estudiantes. Donde la experiencia vital que me atraviesa y me transforma me lanza a desear futuros otros. Y la tesis requiere una lectura al revés. Me quito el disfraz y vuelvo sobre mis propios pasos. Des-andar para volver a andar. El relato de lo que me fue pasando, de lo que soy y de lo que quiero ser; entrelazarlo con otras vidas, compartirlo es una forma de refugio también. Las presencias fueron no presencias incluida la mía, pero el vínculo se consolidó potente. Encuentro en la narrativa, parafraseando a Aguirre (2020) un terreno catalítico en tiempos biográficos convulsionados.

Nos encontramos docentes y estudiantes a partir de los propios relatos narrados en archipiélagos virtuales nuevos, trazando cartografías que delinearán la travesía pedagógica que enfrentamos.

Recuperar los hallazgos en los relatos de estudiantes y docentes de TACA 2020-2021 nos resulta relevante para poder dar cuenta de la experiencia transitada con el objetivo claro de pensar hacia dónde viramos el timón y recuperamos haceres de la práctica que han significado un antes y un después de la pandemia. Estos hallazgos -personales y comunes- han amalgamado una trama que nos ayuda, como un muelle, a detenernos, recuperar la respiración, y reflexionar futuros.

Entiendo que la pandemia nos ha servido como esa tempestad que vino para

instalar definitivamente cambios que urgían, desde hace tiempo, en educación. La universidad pública es la que sale al rescate -casi sin sogas ni salvavidas disponibles— a proteger sin resguardo físico de la intemperie, materializando esfuerzos para poder seguir garantizado el derecho a permanecer; y allí los docentes nos reinventamos para enseñar a distancia (Furman, 2021) con la férrea intención de tender un puente de gestos vitales que fuera capaz de sostenernos en ambos extremos.

Revisamos prácticas, planteamos nuevos enfoques, utilizamos otros recursos y delineamos juntos las estrategias. Inmersos en la vorágine propia de lo inmediato, pudimos acelerar espacios de trabajo colaborativo entre los docentes para pensar en comun-idad.

El aporte de esta tesis es precisamente poner en evidencia el sentido de la práctica docente que asumimos, planificamos y llevamos a la práctica cada vez que encendimos la cámara. Una práctica que se hace amorosa e inclusiva. Una práctica que nos lleve a un nuevo comienzo sostenido en el cuidado mutuo fortaleciendo el aprendizaje y haciéndolo, en este sentido, una experiencia acompañada y poderosa (Maggio, 2020)

Respirar en otros tiempos distintos a los acostumbrados, despertar nuestras narinas, nos ha permitido pensar en formas otras de hacer universidad pública; refundarla sobre nuevos valores, formatos y prácticas. Estamos llamados a nuevas preguntas, queremos estudiantes que arriesguen otros potenciales que, en ocasiones, el conocimiento científico y la forma clásica de hacer ciencia no autorizan; pero que la afectividad reclama. Nos convoca, desde esta investigación, formar sujetos que figuren otros mundos probables, otros mundos más amables y que ellos sean susceptibles de ser contrastados de forma colectiva (Freire, 2017) para poder comprender los detalles, los matices, las diferencias, lo excepcional, lo inaudito, lo inefable y lo invisible.

Recuperamos aquí estas voces para reivindicar los gestos vitales que ensamblan la vida colectiva; en ese sentido, me he propuesto ese objetivo desde que comencé a pensar las líneas cotidales de esta investigación. Este manuscrito pretende ser el lienzo donde comenzar a pincelar mundos otros, dejando atrás lo abstracto y ambiguo y dando inicio a una variedad de nuevos criterios, nuevas responsabilidades y estrategias de acción en conjunto, enfrentando a la comunidad universitaria con la tarea de expresar lo que se aprende y se construye en cada aula a través de distintos formatos. Poder comprender lo que produjo un matiz de color, de textura no sólo nos permite establecer diferencias, sino también producirlas. De esta manera, poder producir movimientos nuevos. Nos llamamos a desorganizar este mundo; aún nos queda mucho por desaprender en la universidad.

Voy en este fluir más allá de lo que soy, de lo que ha dejado la experiencia TACA en mí durante 2020-2021. Cada una de nuestras clases puede ser la posibilidad para

establecer las preguntas, dejarnos afectar y establecer el imaginar cómo terreno fértil para dejar germinar la esperanza. Fluyo de manera otra, pulso, resueno. Soy otra. Somos otros.

...De entre ese enjambre relucía majestuosa una nave que parecía haberse quedado en el tiempo porque era la única que viajaba a merced del viento y mostraba su velamen desplegado, aunque la calma del mar no se veía perturbada por la acción de los vientos. Parecía un fantasma, un regresado del mundo de los muertos que lucía ropa de difunto desenterrado para reacomodar sus restos en otra tumba. Las velas estaban desgarradas con lo cual ni los vientos más favorables hubieran podido arrastrar la embarcación. Las que en un tiempo habían sido níveas y resistentes velas ahora eran jirones manchados que parecían las tiras de incontables banderas que adornaban toda la arboladura. La cubierta era testigo de un jolgorio tal que no dejaba adivinar la razón de tanto escándalo...

-Parada Ramírez-

## Notas

<sup>1</sup> Doctora en Educación (UNR). Especialista en Docencia Universitaria (UNMDP). Profesora y Licenciada en Historia (UNMDP). Profesora Adjunta Regular - Depto. de Cs. de la Educación - Problemática Educativa (CFD) / Taller de Aprendizaje Científico y Académico - Facultad de Humanidades – UNMDP. Coordinadora Académica de Trayectos Pedagógicos - Secretaría Académica - Facultad de Humanidades – UNMDP. Miembro GIEEC (Grupo de Investigación en Educación y Estudios Culturales). Miembro CIMED (Centro de Investigaciones Multidisciplinarias en Educación). Docente - Investigadora Categoría 4 Secretaría de Políticas Universitarias. Secretaría Académica- Programa Específico de Formación en Investigación Narrativa y Auto-biográfica en Educación / Doctorado en Educación - Universidad Nacional de Rosario. Decana Facultad de Humanidades - Universidad Atlántida Argentina. ORCID id: <http://orcid.org/0000-0002-5172-1057> E-mail: lauraproasi@gmail.com

## Referencias bibliográficas

- Duchatzky S y Sztulwark, D. (2017) *Imágenes de lo no escolar*. Paidós.
- Freire, P. (2017). *La naturaleza política de la educación. Cultura, poder y liberación*. Paidós.
- Dussel, I. (2020) Del amor y la pedagogía. Recuperado de: [http://www.escuelajuan23.com/fs\\_files/user\\_img/Del%20amor%20y%20la%20pedagogia%20Ines%20Dussel.pdf](http://www.escuelajuan23.com/fs_files/user_img/Del%20amor%20y%20la%20pedagogia%20Ines%20Dussel.pdf)
- Flores, G., & Porta, L. (2020). Hallazgo investigativo en la enseñanza universitaria: La clase como encuentro terapéutico. *Confluencia de Saberes. Revista de Educación y Psicología*, (1), 26-42.
- Furman, M. (2021). *Enseñar distinto: Guía para innovar sin perderse en el camino*. Siglo XXI

Editores.

Innerarity, D. (2008) *Ética de la hospitalidad*. Hamburgo: Quintento.

Kohan, W. (2015). *Paulo Freire mais do que nunca: uma biografia filosófica*. Autêntica.

Maggio, M. (2020) *Educación en pandemia*. Paidós.

Parada Ramírez, G. (2016) Barco a la deriva. tercer lugar en el IV Premio de Literatura Rafael María Baralt, Maracaibo, Venezuela

Porta, L. & Yedaide, M. (Comps.) (2017). *Pedagogía(s) Vital(es). Cartografías del pensamiento y gestos ético-políticos en perspectiva descolonial*. EUDEM